

Una cincuentena de personas pasan la noche al raso ante la oficina del RACC de Granollers para conseguir alguna entrada para el Barça-Arsenal

La odisea de las entradas de París

JAUME RIBELL

Largas colas, esperas interminables, muchos nervios, enfados monumentales y alegrías igual de monumentales: conseguir una entrada para la final de la Champions League del próximo 17 de mayo entre el FC Barcelona y el Arsenal de Londres, como ya saben, se ha convertido en una auténtica odisea. Y Granollers no fue una excepción: la oficina del RACC de la avinguda del Parc registró una actividad inaudita desde mucho antes de que las entradas se pusieran a la venta.

El plazo empezaba el pasado miércoles, día 3, a las 9:00 de la mañana. Pero muchos estaban haciendo cola desde el día antes. Llegaron a ser entre 70 y 80. Pero al final eran 57 los que estaban apuntados en la lista. Una lista que los propios interesados confeccionaron para que no hubiera problemas con espabilados que se colaran o con el orden de llegada. Al fin y al cabo estaban todos en el mismo barco, y se respetó escrupulosamente el orden de llegada. Además, una vez realizado el sorteo por internet que hizo el propio club, el número bajó hasta 42: "Estos son los que 'pillaron' entrada en el sorteo", comentaba **Sergi Janoher**, que el día antes se había encargado de gestionar la lista en la que él tenía el número 6. "O bien que se vieron muy atrás en la cola y no han querido hacerla para nada".

Y es que como dice el director de territorio de la oficina del RACC de Granollers, **Agustí Ripollés**, "el sistema era totalmente democrático, abierto a todo el mundo: sólo tenía prioridad quien hubiera tenido la moral de hacer la cola". Por eso muchos cogieron un berrinche. Si bien no tan violento como en algunas oficinas de Barcelona, tal y como mostraron las televisiones, sí que hubo quien no pudo evitar llover. "Sobre todo los que ya tenían la ilusión que les tocaba: cuando se acabó el suministro de entradas, estábamos tramitando las de otras tres personas. Y ellas y una



Esteban y Óscar, los dos primeros en conseguir una entrada, muestran su resguardo ante la numerosa cola.

cuarta chica que era la siguiente lo pasaron mal, claro". Y es que antes de las doce del mediodía, ya se habían vendido las 6.000 entradas que el RACC tenía disponibles. En poco menos de tres horas la oficina de Granollers había colocado el máximo de entradas que había podido: a falta de confirmarse oficialmente las cifras, fueron 45 entradas vendidas a 12 personas. Un poco por debajo de las previsiones (situadas en 60 entradas por delegación), debido a unos pequeños problemas de colapso que sufrió el sistema informático en los primeros momentos, un hecho que afectó especialmente a nuestra comarca, que fue en general de las que menos entradas vendió.

LOS PRIMEROS

Habían llegado a las 6:00 de la madrugada del lunes al martes. Fueron **Alberto Chiasaro**, que estaba allí haciendo cola para un amigo, y **Esteban**, un joven de Granollers que se convirtió en el primero en conseguir entrada junto con su amigo **Óscar**. Ambos se habían pasado la noche entera allí en la furgoneta que el segundo aparcó justo delante de la oficina del RACC porque, según afirman, "hizo bastante 'rasca' durante toda la noche". Aunque la espera y el frío valió la pena: cada uno compró dos entradas de las cuatro a las que optaban.

Porque aunque fueran mayoría, no todo el mundo que conseguía comprar entradas

Proyección masiva en la plaza Apel.les Mestres

Seguro que más de uno se está preguntando dónde verá el partido del próximo día 17. Para dar respuesta a esa demanda la asociación de comerciantes Comerç de Dalt ha pensado en organizar una proyección masiva del partido, en colaboración con la sociedad informática TKS, que se encarga de la instalación de una pantalla gigante. El lugar escogido es la plaza Apel.les Mestres. Habrá también servicio de barra (a cargo del bar El Sol, que forma parte de la asociación), y sillas para todos los asistentes.

TRANQUILIDAD

La noche transcurrió tranquila entre cervezas, partidas de cartas y camas improvisadas.

SUSTO

El sistema informático se colapsó durante unos minutos en cuanto empezó la venta de entradas.

AFORTUNADOS

Se repartieron unas 45 entradas entre una docena de personas en menos de tres horas.

optaba por quedarse con el máximo posible. Y es que además no eran baratas: 435€ en avión, de 350€ a 600 € en tren -según la clase-, y 115 € en autobús (opción sólo disponible en taquillas del club). Todo eso sin contar el importe de la entrada. Además de que como explica **Joan**, otro de los que la consiguió, "las reservas las tiene que hacer el titular del carnet, no vale ir con un carnet dejado. Y además, estás pagando también el viaje, y el billete de avión también va a tu nombre". Además, nadie de los que han trasnochado en la acera de la avinguda del Parc piensa en reventas: están allí porque quieren ir a París, y los que consiguen su entrada no la cambiarían por ninguna cantidad de dinero. En el caso de Joan, lleva turnándose en la cola con otros cinco amigos desde las 10:00 de la mañana del martes. Y durante la noche, ¿qué hicieron? "Pues llamamos al programa de radio de Jordi Basté -Tu diràs, en RAC 1-, y salimos en antena haciendo cola. Y por lo demás, pues pasar el rato como podíamos. Unos bebían unas cervezas y charlaban, otros jugaban a cartas... pero todo muy tranquilo". Hecho que corrobora Janoher, que se 'comió' la cola sin relevos equipado con su DVD portátil y viendo películas, y durmiendo "de la una y pico a las cinco. No mucho más". Él lo hizo en su saco de dormir, pero otros se trajeron la tienda-iglué e incluso un colchón de matrimonio que por la tarde del miércoles seguía allí esperando ser recogido de nuevo. En definitiva, como decía **Cecilia**, que estaba allí haciendo cola por su hijo, "estar aquí ya vale la pena. Toda esta gente junta, respirar este ambiente, ya es respirar el ambiente de la final".